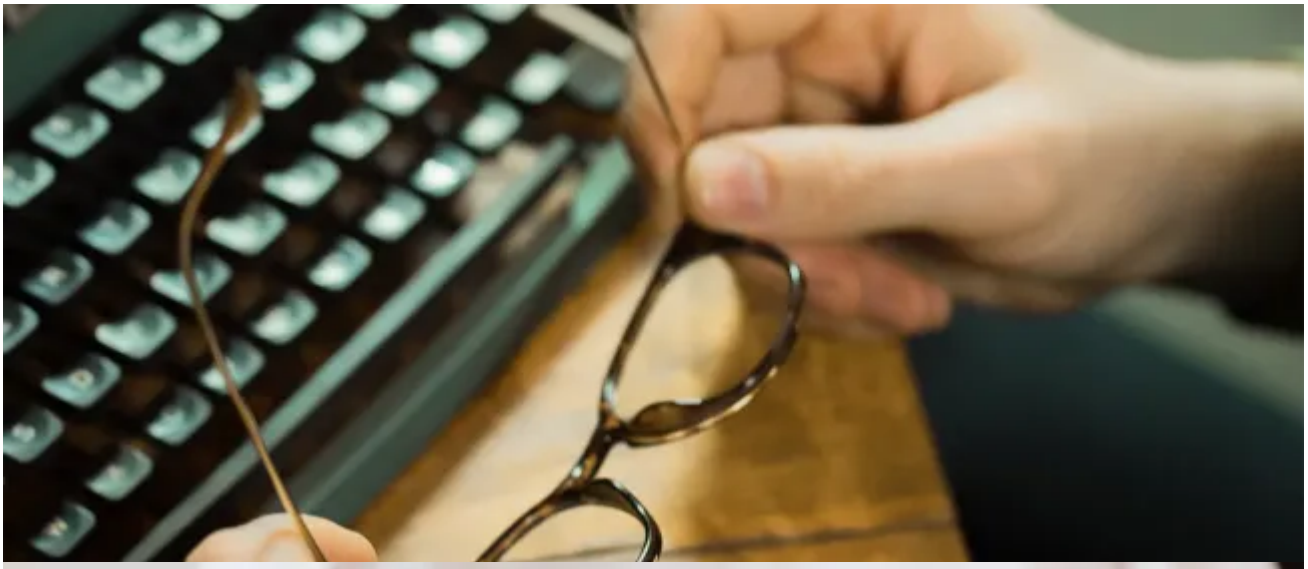
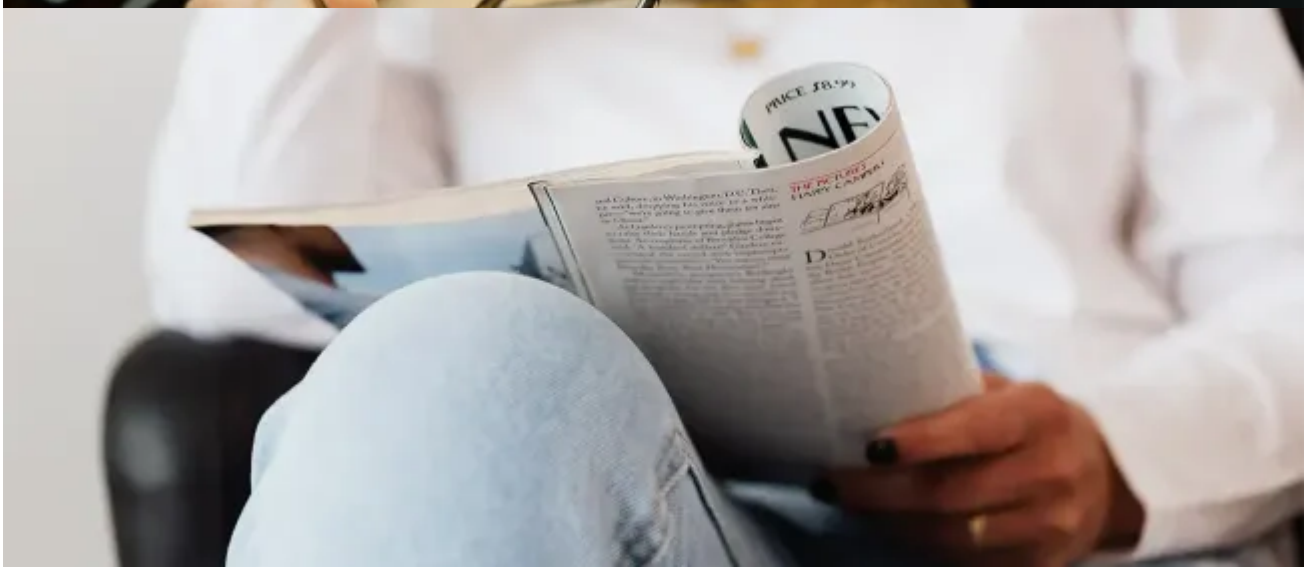
Carpe diem





Tiempo de lectura: 2 min.

Manuel Delgado Campos

Lun, 13/09/2021 - 14:09

Lo que voy a expresar pareciera como llover sobre mojado, pero no debemos cansarnos de ser reiterativos en la protesta contra el régimen que hoy detenta y usurpa el poder en Venezuela, por la forma en que aviesamente ha vulnerado la dignidad de todos quienes conformamos el denominado sector universitario, al igual que lo han hecho con otros grupos humanos y con las instituciones que ellos representan.

En aras del espacio y tiempo voy a limitarme a los docentes, pero ello es válido, en gran parte, para estudiantes, empleados y obreros.

Sueldos y salarios tan bajos que, si se dependiera exclusivamente de ellos, se estaría en la indigencia. Lamentablemente, hay colegas en esas condiciones. Quien, que se alimente deficientemente, sin recursos para ropa y calzado apropiados, sin medios de transporte propio o público y con la salud desprotegida puede cumplir eficazmente las labores que le son propias y a las cuales quiere dedicarse. Casi imposible.

Y en el caso de que, circunstancialmente, ese profesor tuviese los recursos económicos suficientes, donde y bajo qué condiciones ejercería su actividad de manera digna. Las instalaciones universitarias llámense aulas, laboratorios, talleres o campos experimentales están prácticamente destruidas o tan deterioradas que se hace muy cuesta arriba laborar en las mismas. Que estudiantes pueden recibir enseñanza alguna bajo esas condiciones. La capacidad de sacrificio no es infinita.

No podemos dejar de mencionar las precarias condiciones de seguridad personal, sanitaria, social y jurídica que imperan en la universidad y su entorno. Además, los servicios adicionales indispensables para cumplir de manera adecuada con todas las tareas y labores universitarias son actualmente inexistentes o no operativas. Su mantenimiento y su reposición prácticamente nulos, porque el régimen ha negado, desde hace mucho tiempo, los recursos tanto para los equipos como para el personal correspondiente. Esas personas estan en condiciones similares a las de los profesores y no pueden ejercer apropiada ni dignamente sus obligaciones.

Mención especial merece el esfuerzo perverso del régimen para destruir los sistemas de seguridad social y médico-asistenciales de los universitarios. Los institutos de previsión social y las cajas de ahorro funcionaban con un alto nivel de eficiencia y, gozaban de la aceptación y el aprecio de sus beneficiarios. Ahora, solo que queda el recuerdo de lo que fueron y poco puede hacerse para recuperarlos mientras permanezca en el poder ese grupo delicuencial, cuyo principal objetivo es el de practicar una especie de ''yijad'' contra todo lo que les huele a universidad autónoma y quienes la conforman.

La protesta debe ser de todos porque todos somos los afectados. No podemos dejar solos a los dirigentes gremiales máxime, cuando el régimen se ha empeñado en amenazar, minimizar y casi destruir la labor gremial universitaria. Han utilizado gran

cantidad de artimañas, la mayoría de ellas ilegales, contra los dirigentes que de manera digna se oponen al estado actual de cosas. A las autoridades universitarias las han colocado en tan ambiguas y precarias condiciones que se les hace muy difícil tomar las decisiones acertadas y oportunas para contribuir a la búsqueda de las soluciones apropiadas. Están como entre la espada y la pared.

No nos queda otra que protestar y luchar hasta el infinito, si fuera posible, para recuperar y mejorar la Universidad venezolana. Al menos hasta los niveles que tuvimos hace más de veinte años. Los miembros del Consejo de Profesores Jubilados de la UCLA apoyaremos todo lo que pueda hacerse en ese sentido.

Ing. Agrónomo, Ph. D.

Profesor titular (jubilado) de laUniversidad Centroccidental Lisandro Alvarado

Barquisimeto, Venezuela.

12 de septiembre de 2021

ver PDF
Copied to clipboard